

NIÑO SOLDADO

Sergio Rodríguez Villar

¿Niño? Soldado.

¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy?

*No se preocupe señor, está a salvo en un hospital en Etiopia,
¿recuerda algo de las últimas 24 horas?*

No...

[Contestó el paciente con rapidez]

*Ha recibido usted un fuerte traumatismo craneal, es normal que
no recuerde mucho de los hechos sucedidos a corto plazo. Empecemos
por algo más sencillo ¿Cómo se llama?*

Mi nombre es Abdul, nací en una pequeña aldea al sur del país. Era difícil vivir, siempre teníamos que caminar horas y horas para conseguir un mísero trago de un agua que siempre recordaba con un sabor raro.

Madre mía, parece que esto va viento en popa, me imaginaba que tendría que sonsacarte más para que me contaras tu vida. En fin, sigamos, ¿Qué más me podrías decir de esa infancia que tuviste?
[Miró hacia la ventana con una mirada triste]

Lo único que puedo decir de mi infancia es que no duró mucho. A la edad de 10 años, un enorme vehículo llegó a la aldea. Unos hombres armados salieron del mismo y empezaron a disparar al cielo. Mi madre me dijo que me escondiera debajo de la cama, que todo iría bien... justo un segundo después uno de esos hombres le disparó en la cabeza. Yo quería seguir escondido, pero mi llanto me delató y aquel hombre que entró en mi casa me agarró del brazo y me llevó con él. Hice todo lo posible por resistirme, pero sólo sirvió para que el hombre me propinara un golpe en la cabeza que me dejó inconsciente. Desperté en un coche, maniatado con la cara tapada por un saco de tela que olía extraño.

¿A dónde te llevaron?

No lo sé, nunca he sido muy bueno orientándome, imagínate con una bolsa en la cabeza. Sólo sé que era una cueva, no parecía una base, simplemente parecía un lugar en el que tirar cadáveres.

[Respira muy profundamente]

Tranquilo, ahora estás a salvo, sigue contando.

Recuerdo un hombre alto, muy alto, que vino y me hablo de que iban a cambiar el mundo, pero necesitaban mi ayuda para hacerlo. Querían que me uniera a sus tropas... que fuera un niño soldado.

[Al oír esas palabras me exalté de tal manera que casi doy un brinco en la silla, y Abdul se dio cuenta]

Esperaba esa reacción la verdad.

Disculpa, nunca lo habría imaginado... entonces ¿fuiste un niño soldado?

Obviamente, no fue por decisión propia, yo lo único que quería era volver a casa, incluso sabiendo que ya no había casa a la que volver... ni apenas gente con la que estar.

¿Pensaste que uniéndote a ellos podrías vivir un tiempo más no?

Sí, llegué a la conclusión cuando mire detrás de mí mientras el que parecía el líder me hablaba... Había otro hombre que me apuntaba con una pistola directamente a la cabeza... Soy humano, lo único que pienso es en sobrevivir.

Tuviste que pasarlo muy mal ¿Por qué razón crees que te eligieron a ti, un niño?

Los niños, son los mejores luchadores del siglo. Tienen más energía que la gente mayor y resisten sin sentir dolor físico¹. Esa es la conclusión a la que he llegado después de los 6 años con esa panda de malnacidos.

¿Cuál fue tu primer cometido como parte de su grupo?

[En ese momento sus ojos se llenaron de lágrimas que intentó secar rápidamente]

Cuando acepté formar parte de su grupo, el líder me dio un abrazo, como si fuera un viejo amigo de toda la vida. Recuerdo que no se fiaba de mí y que necesitaba realizar una “prueba de iniciación”. En un principio ya me imaginé lo peor. Fuimos por uno de los túneles de la cueva. De camino a nuestro destino vi a un hombre alto y corpulento arrastrando por el suelo a uno de los que fueron mis amigos con un disparo en la cabeza... Debió de rechazar la oferta de coger un arma. Me contaba el líder que era el único de la aldea que había aceptado unirse a ellos. En aquel momento no sabía si tomármelo como un acto de cobardía o... Para que engañarnos... Fui un cobarde, pero ¿Qué otra cosa podía hacer? Tenía la esperanza de que me salvaran algún día... Solo quería vivir.

[Ya no trató ni de secarse las lágrimas. Le facilité un pañuelo para que pudiera secarse las lágrimas y prosiguió]

Me llevaron a una parte de la cueva llena de personas con la cabeza tapada por un saco y de rodillas. Ahí fue cuando me hicieron el “honor”, por lo menos así lo consideraban ellos, de entregarme mi

¹ Lucien, 12, ex niño soldado de la República Democrática del Congo

primera arma. Lo primero que se me pasó por la cabeza es liarme a tiros con todos ellos, pero me estaban apuntando, y no sólo una persona.

¿Qué pasó a continuación?

Uno por uno iban quitando las máscaras de las personas de rodillas... y una por una tenía que acabar con ellos... al principio me negué, está claro, pero como dije antes, soy humano y quería vivir. Había tres personas: la primera era una mujer a la que tuve que disparar, a la que tuve que matar, era amiga de mi madre. Se notaba que la habían estado maltratando, pues tenía los ojos morados e hinchados, llenos de lágrimas y la nariz llena de sangre. Muerta. El segundo era el mayor del pueblo, siempre nos contaba historias de los grandes lagos que separaban continentes y nos contaba sus viajes por todo el país. Muerto. Cuando quitaron el saco a la última persona ya le estaba apuntando... pero esta vez era diferente... la última persona era nada más y nada menos que mi padre. Me miraba y empezó a llorar, pero creo que no por tristeza, sino por saber que estaba sano y salvo. Insistía en que le disparara, pero yo no podía... ¡Era mi padre! Todos me decían que o lo hacía o moriríamos los dos. Mientras levantaba el arma mi padre me dijo que sabía que yo no era así... pero tenía que hacerlo por mi propio bien... Muerto...

[En ese momento parece que se quedó sin lágrimas, pues ya no lloraba]

¿Qué ocurrió después de eso?

Me “educaron” a ser un buen soldado... mejor dicho, a ser un buen asesino. Me enseñaron a disparar, a matar con mis propias manos, a mutilar...

¿Tenías alguna clase de libertad entre ellos?

¿Libertad? Nunca me han enseñado esa palabra.

Pues la libertad es la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos². De hecho, es uno de los derechos humanos.

[Me miró muy fijamente]

Desde pequeño me han hablado de muchas cosas: me han hablado de Dios y me han dicho que será siempre nuestra salvación y que vela por nosotros, me han hablado de que en las grandes ciudades tengo oportunidades de tener una vida... pero de los Derechos Humanos que tu mencionas... nada de nada. Es más, nunca he sentido como que tuviera derechos, ni siquiera tenía la libertad esa de la que hablas. Y los hombres con los que estaba ni siquiera los respetaban, no al ver todas las atrocidades que realizábamos en cada pueblo al que íbamos. Insistían en que defendían un ideal, pero esas masacres eran actos deplorables. Lo único que me mantenía vivo por dentro es lo que mi padre me dijo antes de morir: "Sé que no eres así". Me aliviaba pensar que sabía que era buena persona, siempre procuré serlo, por encima de todo a lo que estaba obligado a hacer.

Ahora estarás bien, tendrás protección y te ayudaremos en lo que necesites.

Me costará acostumbrarme después de tanta violencia... ¿La gente será capaz de perdonar mis actos?

² Definición de la Real Academia Española.

Sé que has tenido un pasado un poco turbio, pero te prometo que todo irá bien.

[Había algo en su mirada que me hacía preguntarme si de verdad creía mis propias palabras, si la gente sería capaz de mirarle como de verdad es, un niño a fin de cuentas

He sido un monstruo, un demonio que castigaba a gente inocente por sobrevivir y salvarme a mí mismo. No sé muchas cosas, pero sé que eso está mal, he vivido desde los 10 años en una guerra y no una guerra entre naciones, sino una guerra conmigo mismo, una guerra que incluso a día de hoy no ha acabado.

Eso los discutiremos ahora mismo, pero antes ¿quieres algo de comer o beber?

Si, por favor.

Volveré enseguida, tu estate tranquilo [le dije con una sonrisa mientras salía de la habitación]

Bajé a la primera planta, me retrasé bastante pues estaba charlando con mis compañeros del hospital. Mientras buscaba algo que supuse que le podría gustar pensé en la vida tan dura que había pasado el pobre Abdul. Llegué a la segunda planta y allí abrí la puerta de la habitación. Al abrirla justo lo vi... vi cómo Abdul saltaba por la ventana de la habitación. Rápidamente me asome para comprobar si estaba bien, aun sabiendo que no era posible, era un hospital bastante alto.

Sergio Rodríguez Villar

Pudo aliviarse pensando en que era buena persona durante mucho tiempo... pero fue demasiado tiempo. Hace falta mucha fuerza para sobrevivir a eso... Cuando pienso en el pobre chico etíope me hago una y otra vez la misma pregunta a mí mismo ¿Qué habría hecho yo en una situación así? ¿Habría sido tan fuerte como él? Muchos habrían abandonado su vida mucho antes, pero él resistió hasta que no pudo más...

